

Documentos clarinianos

I. Seis cartas de Leopoldo Alas a Narciso Oller

Las cartas que publicamos, dirigidas al novelista catalán Narciso Oller, se hallan entre el voluminoso epistolario de este escritor, conservado en el Archivo Histórico Municipal de Barcelona. Narciso Oller era un poco mayor que Leopoldo Alas —había nacido en 1846—, pero su producción narrativa se desarrolla en los mismos años que la del escritor asturiano: su primera obra, un libro de cuentos titulado *Croquis del natural*, se publicó en 1879; tres años más tarde, 1882, aparecía su primera novela *La papallona*, que lo encumbró a la fama y lo dio a conocer en Europa a través de la traducción de Savine, con una carta prólogo de Zola a la que se refiere Clarín en la carta II. En el momento en que se inicia esta correspondencia —motivada, según se desprende de la primera carta, por la felicitación del escritor catalán y envío de sus libros a Alas— Oller ocupaba un primer lugar dentro de la literatura catalana, siendo su más destacado novelista; unos años después había sido traducido al francés, castellano, ruso y holandés.

Todas las cartas aparecen fechadas excepto la que publicamos en quinto lugar, que carece de año; pero la petición de Clarín a Oller, de colaboración para la revista de Lázaro Galdiano «La España Moderna», permite fijar con exactitud la fecha. Esta revista había sido fundada a principios del año 1889. Leopoldo Alas, que pertenecía a su consejo de redac-

ción, colaboró asiduamente en ella hasta abril de 1890, en que se produjo la ruptura de sus relaciones con Lázaro, director y propietario, por considerar que el deseo de éste de que escribiese acerca de dos libros de doña Emilia Pardo Bazán atentaba contra su «independencia crítica»¹. De ello se deduce que el 16 de diciembre en que fue escrita esa carta es el del año 1889, pues ha tenido que ser escrita antes de la salida de Clarín de la redacción. Mientras sus relaciones con Lázaro fueron amistosas, Leopoldo Alas sintió un gran interés y cariño por aquella admirable revista, en que aparecía junto a un fortísimo ataque de un sacerdote contra Renan un examen de la historia del socialismo español debido a Pablo Iglesias; prueba de ese cariño son las peticiones de colaboración que hace a Oller y lo que decía a Yxart en la carta del 31 de marzo de 1889: «esa Revista por cuya prosperidad creo que debemos alegrarnos pues es la única de Madrid que permite algo. No sea Ud. perezoso y trabaje para ella»². Clarín se sintió atraído por la idea que dirigía los pasos de aquella publicación, por eso abundan en su obra las referencias a la ruptura con «La España Moderna»; en ellas hay un ligero tono de disculpa, de defensa, y una cierta amargura: «A lo menos a mí la *primera salida* por esas revistas de Dios me ha resultado bastante mala; vuelvo a mis lares con varios artículos pagados a veinte duros... y la historia de mi independencia crítica expuesta a un fracaso. A mi *casa* pues.» Comentaba en el folleto *Museum*³, y en la *Revista Literaria*, publicada en «Los Lunes de El Imparcial»⁴ tras su ruptura con Lázaro, aparece larga justificación de su independencia para escoger las obras que ha de criticar y del menosprecio

(1) Sobre la polémica de Leopoldo Alas y Lázaro Galdiano véase el libro de M. GÓMEZ SANTOS *Leopoldo Alas «Clarín»* (Oviedo, 1952), págs. 128 y ss.

(2) *Siete cartas de Leopoldo Alas a José Yxart*, «Archivum» (Oviedo), t. X (1960), 385-397 p.

(3) Citado por M. GÓMEZ SANTOS.

de las medianías, seguramente escrita pensando en la Pardo Bazán.

Las breves referencias a la lengua y literatura catalanas que aparecen en estas cartas muestran evidente respeto y comprensión hacia ellas, y su deseo de dar a conocer esta última en Castilla, actitud que coincide con afirmaciones contenidas en sus cartas dirigidas a José Yxart y con lo que decía en el primero de sus artículos publicados en «La España Moderna», recogido más tarde en el volumen *Ensayos y Revistas*: «Barcelona, que no parece España, florece en letras y en cuanto las ayuda (material o moral), seria y trabajadora, legítimamente enamorada de sí misma, para animarse con este amor propio, tan fecundo cuando es todo un pueblo, a nuevas empresas, a más esfuerzo, a más rica y variada vida.» Sin embargo, es posible que esa actitud cambiase años después, al menos así se desprende de dos artículos de réplica publicados por Enrique Prat de la Riba en el periódico «La Renaixença» el 19 de febrero y el 1 de abril de 1896, recogidos, bajo el epígrafe de *Polémica amb Clarín*, en un pequeño volumen titulado *Per la llengua catalana*⁵. En ellos el político nacionalista catalán contesta duramente a dos artículos de Leopoldo Alas, que no he podido localizar, en los que éste consideraba al catalán como un dialecto: «La conducta d'aquest amb les lletres catalanes sempre ha estat la mateixa: no hi hauria, doncs, motiu per a estranyar-se'n ara»⁶; los ataques se dirigen principalmente a las ideas políticas de Leopoldo Alas: «Per a En Clarín els mals d'Espanya tenien una cura facilíssima: tot es reduïa a treure del cim de la política En Canovas i En Sagasta per posar-hi En Castelar.»⁷

(4) Recogida posteriormente en el libro *Ensayos y Revistas* (Madrid, 1892).

(5) «Publicacions de «La Revista». Col·lecció d'Estudis Polítics, I (Barcelona, 1918).

(6) Obra citada, pág. 9.

(7) Ob. cit. pág. 11.

Encontramos, sin embargo, una insinuación que podría relacionarse con las constantes promesas de Clarín, no cumplidas, hechas a Yxart y Oller de hablar de la literatura catalana: «Si el propòsit d'En Clarin era agrair la deferència dels literats catalans i excusar-se de no parlar de les seves obres, quina necessitat tenia de parlar amb aire tan despreciatiu de la llengua catalana i de retreure si en certa manera és llengua i en certa manera dialecte?»⁸. En esta correspondencia se manifiesta claramente que Leopoldo Alas no consideraba al catalán como dialecto.

Leopoldo Alas siente una sincera admiración por Oller; en la segunda carta le confiesa: «Aquí en confianza, en puridad absoluta le diré (y Ud. será una tumba) que del todo no me gustan más novelistas españoles que Galdós (éste ante todo), Pereda... y Ud.» Su interés por la obra del novelista catalán lo prueban la serie de proyectos de artículos que bullen en su mente, aunque la mayoría de ellos no los realizase. Las promesas de hablar de obras de Oller, incluso de dedicar un trabajo a su figura y personalidad, son constantes en las tres primeras cartas; en la cuarta (enero de 1887) aparece la conciencia de esa promesa incumplida: «Yo tengo con usted una deuda que estimo...; la de hablar al público de Castilla de los libros de Ud. con la atención y el detenimiento que merecen.» En una carta, dirigida a Yxart en octubre de ese mismo año, le confesaba: «Los buenos escritores catalanes son mi pesadilla, amigo Yxart; Oller v. gr. no sé qué pensará de mí, y sin embargo, juro a Ud. que yo le tengo en muchísimo como escritor y como hombre, que estoy lleno de proyectos de artículo para hablar de él, de su excelente Vilaniu, la Papallona, etc. y he interrumpido mi correspondencia con él porque me da vergüenza no haber dicho aún nada de su talento al público, estando como estoy siempre preparándome

(8) Ob. cit. pág. 15.

a decir mucho.» El año anterior había escrito en el número 154 de «Madrid Cómico»: «Si Narciso Oller hubiera escrito en español sus libros, a estas horas sería en todo el reino, como lo es en Cataluña y en el extranjero, considerado como uno de los mejores escritores contemporáneos.»

Es interesante comparar la afirmación, que hace Alas al final de la segunda carta, sobre el naturalismo de *La papallona* con la carta prólogo de Zola, que aparece en la edición francesa de la novela: «me paraît une remarquable étude, l'étude de personnages légèrement idéalisés et traversant un milieu très exact... Barcelone s'agite dans les descriptions avec une réalité intense, tandis que les personnages marchent un peu au-dessus de la terre... Nous sommes des positivistes et des déterministes, du moins nous prétendons ne tenter sur l'homme que des expériences; et lui [Oller], avant tout, il est un conteur qui s'émeut de son récit, qui va jusqu' au bout de son attendrissement, quitte à sortir du vrai.» Como vemos Zola niega que se trate de una novela naturalista; ya la afirmación de Clarín —«una novela dulce a lo Virgilio»— es difícil relacionarla con una tendencia naturalista. Esta confrontación indica hasta qué punto es distinta la idea que tienen del naturalismo Alas y Zola. Es precisamente el positivismo y el determinismo, que Zola hecha de menos en *La papallona*, lo que resultará más difícil de alcanzar a los naturalistas españoles. Felipe B. Navarro, en el prólogo de la traducción castellana de esta novela, señalaba que la originalidad de Oller residía en la poesía que hace surgir de la realidad de la vida; lo mismo podría decirse de muchos cuentos y relatos de Leopoldo Alas.

Entre Alas y Oller, como ocurre con Yxart, existe una proximidad, no sólo geográfica y de edad —Oller es sólo seis años más viejo— sino de ideas, que nos permite situarlos dentro de una misma conciencia generacional. De ello era consciente Leopoldo Alas: en el artículo dedicado a la novela de Armando Palacio Valdés *Maximina*, recogido en su libro

Mezclilla, lo prueba claramente; en él, habla de esta novela como aportación de «la nueva generación» a la literatura española, al final del artículo afirma que cree haber acertado al colocar a Palacio Valdés entre «los jóvenes que anuncian una vida nueva», y sigue «en España pocos: González Serrano, Menéndez Pelayo, Oller y algún catalán más, y algunos otros». Dentro de esa generación debería situarse al mismo Leopoldo Alas, a la Pardo Bazán, a Yxart, al otro crítico catalán, citado por Clarín en varios artículos, Sardà, y precediéndolos a todos a don Benito Pérez Galdós. Tal generación representaría, dentro del campo de la literatura, el triunfo de la conciencia liberal burguesa; años más tarde un grupo de jóvenes escritores —la llamada generación del 98— señalarían la crisis de esa conciencia, crisis producida por la llegada amenazadora al campo del desarrollo histórico de nuevas fuerzas sociales. En Leopoldo Alas por su situación privilegiada —el mirador asturiano— y su independencia crítica podríamos encontrar una especie de puente entre los dos grupos generacionales. Dentro de otras actividades idéntico papel desempeñaría el aragonés Joaquín Costa.

Una de las frases de la segunda de las cartas dirigidas a Narciso Oller tiene para nosotros un sugestivo interés: «por ocupaciones unas veces, por mal estar muy a menudo, no había conseguido el tiempo, la calma y la fuerza de concentración necesaria para leer y juzgar obras como las de Ud.» En ese *mal estar*, en esa falta de seguridad que a Leopoldo Alas le produce cuanto le rodea, origen de la insatisfacción vital que llevan dentro de sí sus mejores creaciones, descansa la atracción del lector contemporáneo hacia su obra y personalidad. En Leopoldo Alas el escribir es resultado del íntimo y angustioso enfrentamiento de las contradicciones que se debaten en su interior: romanticismo y naturalismo, idealismo y positivismo, tradición y progreso, evasión y compromiso, democracia y aristocraticismo...; de ese enfrentamiento arranca su *mal estar*, y también la modernidad de su obra.

I⁹

Sr. Don Narciso Oller

Barcelona

Oviedo 27 de junio de 1885

Muy distinguido compañero y señor mío: una sorpresa muy agradable ha sido para mí su carta del 17 a la que no he contestado antes, porque esperaba sus libros que han llegado hoy a mis manos.

Mucho tiempo hace que yo sabía del mérito de Ud. y de la justa y grande fama que goza, y tenía entre mis proyectos de trabajo el de emprender por primera vez en mi vida el estudio del catalán, para llegar a poder saborear su ya célebre Papallona y demás libros acreditados.

El Sr. Pereda, muy querido amigo mío, por escrito primero, y después de palabra me ha recomendado mucho la lectura de las obras catalanas de Ud. y me animaba a ello, aunque me costara trabajo entender el catalán, que yo no sé porque me pareció siempre más difícil para mí que una lengua del todo extraña. Voy a leer este verano los cuatro libros¹⁰ que Ud. ha tenido la amabilidad de regalarme, los leeré enteros aunque siguiendo el orden que Ud. me indica. Y no puedo dar a Ud. prueba mayor de lo mucho que deseo poder alabar con propia conciencia los méritos de Ud., de que hoy me hago lengua en todas partes por pura creencia aunque muy racional. No sé qué tienen para mí el inglés y el catalán que hasta me ponen nervioso¹¹. Cuando tuve que estudiar en Madrid, en el Doctorado de Letras, la literatura catalana, en sus rasgos generales, me costaba gran trabajo enten-

(9) Las tres primeras cartas aparecen con una franja negra de luto.

(10) Seguramente debe referirse a *Croquis del natural*, *La papallona*, *Notes de color* y *La Desconsolada*.

(11) Idéntica afirmación hace en la carta a Yxart del 28 de octubre de 1887.

der los trozos selectos que copiaban los autores y admiraba a Menéndez Pelayo, mi condiscipulo, que recitaba de memoria poesías muy largas como las de Aribau y otros muchos. Espero que gracias al ingenio de Ud. de hoy más seré yo un lector asiduo de las producciones literarias de Cataluña, que tan simpática me es y a la que debo gran parte de lo poco que signifíco.

Después que termine la lectura de sus libros, que no puedo decir cuándo será, le volveré a escribir para que sepa la impresión que me han hecho. Además publicaré en algún periódico importante (probablemente «El Globo» o «La Ilustración Española y Americana») un estudio que se titulará Narciso Oller, y entonces me hará Ud. el favor de facilitarme algunos datos biográficos. Para mí será una gran satisfacción contribuir a la comunicación constante y amistosa entre literatos castellanos y catalanes como hace tiempo vengo procurándolo respecto de los portugueses¹².

De los elogios que para mí veo en su carta sólo puedo decir que seguro de no merecerlos no obstante los agradezco mucho.

Un día de éstos debe ponerse a la venta el segundo tomo de La Regenta, ya daré encargo al editor Sr. Cortezo de que regale a Ud. un ejemplar.

El Sr. Yxart es en efecto amigo mío, por carta, y le aprecio muchísimo por su talento y por su bondad. Si Ud. le ve dele expresiones de mi parte y dígame que pienso escribirle muy pronto.

*Y dejo la pluma para ponerme a leer «Lo baylet del pá»¹³.
Su agradecido y affmo. compañero y ss. Q.E.S.M.*

Leopoldo Alas

C. Uría 34.

(12) Papel que años más tarde intentará desempeñar Unamuno.

(13) Primero de los relatos contenidos en el volumen *Croquis del natural*.

Rompo el sobre (palabra de honor) para decirle que acabo de leer «Lo Baylet del Pa» y que estoy encantado. Un cuento así revela a un poeta y a un novelista [?]. ¡Qué dulzura, qué suavidad, qué color y qué fuerza! Me las prometo muy felices. Se me figura que me va a resultar Ud. de los mejores escritores de España.

II

Sr. Don Narciso Oller

Muy estimado amigo y compañero: su carta amabilísima del 12 me ha llenado de alegría, remordimiento y de vanidad, todo junto.

Yo no había escrito a Ud. porque esperaba para hacerlo a leer todos, absolutamente todos, los libros que me había Ud. mandado; pero por ocupaciones unas veces, por mal estar muy a menudo, no había conseguido el tiempo, la calma y la fuerza de concentración necesaria para leer y juzgar obras como las de Ud., sobre todo teniendo en cuenta su encargo de decirle mi parecer. Por esto no le he escrito antes; por esto y algo también por no saber a dónde dirigir mi carta. De guardada, perdí la primera suya en que me daba las señas de su domicilio en Barcelona y allá va ésta a manera de globo de ensayo que diría un traductor, prometiéndole otra más larga para cuando ya haya leído todos sus libros y sepa de fijo que le llegan mis cartas. Esto último no me preocupa mucho considerando que en Barcelona todos sabrán dónde vive Narciso Oller; por más que no me haga muchas ilusiones respecto de las literaturas de nuestros hombres políticos, desde los ministros hasta los carteros¹⁴.

(14) La carta llegó a su destinatario. Clarín podía confiar en los conocimientos literarios de los carteros barceloneses.

No he leído aún más que La Papallona, pero basta para juzgar y juzgaría pero aquí se me atraviesa la dichosa carta llena de piropos hiperbólicos para mi Regenta ¡Cuánto mejor habría sido que Ud. no me hubiera escrito hasta después de leer mi opinión acerca de La Papallona!

Menos mal si Ud. tuviera motivos para saber cómo las gasto yo en punto a frescura. Si Ud. me conociese no dudaría que todo lo que he de decir de su libro encantador es lo que siento. A ciertos autores que como Ud. han alabado mucho, demasiadísimo, mi novela les he dicho en buenas palabras que las suyas no me gustaban, aunque yo les quedaba eternamente agradecido. Tenga Ud. la seguridad de que al Sr. Oller le diría lo mismo a pesar de sus elogios, si lo creyera justo. Es más, sólo con que yo opinase que era Ud. una honrosa medianía me lo había de conocer Ud. en los adjetivos ramploes y de prendería que yo uso cuando tengo que alabar algo que no me gusta de veras. ¡Como que por mi obra y gracia va siendo más frecuente cada día según propuse este diablo de naturalismo en forma de novela y que una porción de amigos les ha dado el capricho de cultivar! Aquí en confianza, en puridad absoluta le diré (y Ud. será una tumba) que del todo no me gustan más novelistas españoles que Galdós (éste ante todo), Pereda... y Ud. Sí, señor Ud. La Papallona es una novela... de que yo hablaré largo y tendido en El Globo dentro de poco; una novela oasis, una novela dulce a lo Virgilio en las Eglogas y las Geórgicas; de una belleza sencilla y honda, sin líneas exóticas, de una desnudez de afeites que desafía al Mundo entero. Ponerse a hacer con aquello un libro y hacerlo tan hermoso, tan fuerte ¡tan original!... Hay escenas que son de gran genio, aquella v. gr. (tal vez la mejor) del bautizo y la que sigue de la lactancia imposible¹⁵. Cuando le pregunten ¿qué es naturalismo? Responda Ud.: esto. No

(15) El lector moderno está plenamente de acuerdo con la opinión de Clarín.

hablaré a Ud. más de su libro ni de Ud. hasta que lo haga en el Globo, porque me molesta mucho repetir ideas por escrito. Déjeme Ud. para ver entonces. Todo o mucho de lo que tengo yo que decirle allí lo verá Ud. Por entonces ya habré leído los otros libros. Savine¹⁶ no me ha enviado su traducción. Quisiera ver el prólogo de Zola, quien a través de Savine no podrá conocer a Ud. (Con Savine me está sucediendo algo de lo que antes decía: es un bendito, que a lo sumo podrá llegar a ser un benedictino.) Su admirador y amigo.

Leopoldo Alas

Oviedo, 16 diciembre, 1885.

Recuerdos afectuosos a Navarro¹⁷ si le escribe Ud

III

Sr. Don Narciso Oller

Mi estimado compañero y amigo: hoy no le escribo más que para darle las gracias por el ejemplar de Vilaniu que he recibido hace dos días. Tengo gran ansiedad por leer la novela, y en cuanto otros trabajos de lectura urgente me lo permitan me dedicaré a su libro con toda el alma. Espero mucho de él. Después de leerlo escribiré inmediatamente para el Globo un artículo bibliográfico de Vilaniu solo, dejando para más adelante el estudio general de Ud. y sus obras, pues esto exige más tiempo y que yo lea todos sus libros y los medite. Además, como este estudio ha de formar parte de un libro de semblanzas

(16) Al libro de Savine *Le naturalisme en Espagne* dedicó Alas un interesante artículo. «España en Francia», recogido en el volumen *Mezclilla*. En aquel libro el escritor francés opinaba de Clarín: «un polemiste quinteux et injuste, dont l'esthétique semblait composée»

(o lo que sea) titulado «Vivos y muertos» exige más cuidado¹⁸.

Yo ahora tengo entre manos, o mejor en el cartapacio, porque trabajo ahora muy poco, una novela vendida ya a Fé, que provisionalmente se titula *Una medianía*¹⁹. Pasa en Madrid la acción y se desarrolla en ella parte de la vida literaria. Si se parece algo es, remotamente, a Charles Demaylli, de los Goncourt, pero sólo por el asunto. El «Juanito Reseco» que ha de tener dos tomos y que, por ahora, es mi proyecto predilecto y el más antiguo, también se refiere a la vida literaria pero trata de más cosas. Dios quiera que cuando se publiquen le parezcan a Ud. tan bien como la *Regenta*. Tengo otros muchos proyectos que se titulan «Bárbara», «El redentor», «Su único hijo», «Papa o Dios», «Palomares», etc. etc. Y todo eso sin saber si toco el violón o no metiéndome a novelista. Ud. sí de fijo lo es. Duro con ello. Cuando se encuentre desanimado por la frialdad del ambiente espiritual piense que parecerá que no, pero trabaja Ud. por la gloria de la patria, como Galdós y Valera.

Le dejo a Ud. para subir el *Jungfrau con Tartarín de Tarascón*. Ya hemos estado en el Rigi. ¡Qué Tartarín y qué Daudet! ¡Y el decir que Zola vale mucho más!:

El naturalismo podrá ser lo que se quiera pero ciertos naturalistas son gente de provecho, pese a la *Revista de Ambos Mundos*²⁰.

Su admirador y affmo. amigo q. e. s. m.

Leopoldo Alas

Oviedo-Enero-11-86

plutôt de penchants et d'aversion que de principes solides».

(17) Se trata de Felipe B. Navarro, traductor y prologuista de la edición castellana de *La papallona*. Era un crítico y periodista amigo de Oller, al que éste dedicó *Vilaniu*.

(18) En 1891, cinco años después, aparecía en el número 422 de «Madrid Cómico» un palique, con el mismo título —«Vivos y muer-

IV

Oviedo 30 de enero 1887

Sr. Don Narciso Oller

Muy señor mío y distinguido amigo: por el Sr. Aguirre que subió con Ud. en globo, supe que Ud. se acordaba de mí y recibí una tarjeta suya con las señas de su casa.

Aunque no le haya escrito en tanto tiempo no por eso he dejado de pensar muchas veces en Ud. Sus obras, sus cartas me son muy simpáticas y me hacen admirar a un hombre de los pocos que merecen que su trato se cultive.

Yo tengo con Ud. una deuda que estimo [una palabra ininteligible]; la de hablar al público de Castilla de los libros de Ud. con la atención y el detenimiento que merecen. Aunque otros se me han adelantado no lo han hecho de modo suficiente a mi juicio. Si después de Vilaniu ha publicado algo, desearía leerlo.

No deje de escribirme. Recuerdos cariñosos al Sr. Yxart que hace tiempo no me escribe.

Su admirador y amigo q. l. e. l. m.

Leopoldo Alas

tos»— que presentaba como introducción a ese proyectado libro de artículos biográficos. Y en el mismo semanario publicaba, en 1893, diversos paliques sobre Ramos Carrión, Vital Aza y Salvador Rueda, todos bajo el común epígrafe de «Vivos y muertos».

(19) Sobre *Una medianía* véase mi artículo publicado en «Insula», núm. 167, «*Sinfonía de dos novelas*», *Fragmento de una novela de Clarín*.

(20) Se refiere a la revista francesa de ese título, con cuyo crítico Brunetiere, se mostraba casi siempre disconforme, principalmente en su visión del movimiento naturalista.

V

Oviedo 17 de diciembre 1889

Sr. D. Narciso Oller.

Muy distinguido y estimado amigo: cartas como las de Ud. son la mejor recompensa para quien escribe con buena intención, como yo creo hacerlo siempre.

Lo general es que aplaudan los que no tienen voto y los que lo tienen callen; cuando hombres como Ud. le dicen a uno lo que Ud. me dice no cabe mayor satisfacción.

¿Si no se necesitara ganar dinero en lo que se publica, qué placer escribir para que de cuando en cuando nos enviara una felicitación un Oller... y nada más! Eso bastaría, ya lo creo.

Yo sin embargo... que soy de los que necesitan más el dinero (tengo dos hijos) procuro escribir lo menos que puedo para la galería.

El artículo a que Ud. alude me dicen que les gustó... a los neos. Bien sabe Dios que yo lo había escrito para los liberales.

Hoy tengo una carta larga de Yxart que si no recuerdo mal es primo de Ud. Pienso contestarle muy pronto.

¿No podría Ud. escribir algo para La España Moderna? Podría Ud. escribirlo en catalán, después traducirlo y si Ud. no quiere decir que escribe el artículo en castellano yo no tendría inconveniente en decir que lo había traducido yo.

Tengo vivísimos deseos de que Oller sea en Castilla mucho más apreciado de lo que es; aquí lo admiran a Ud. mucho de oídos y es mi [tres palabras ilegibles] el haberlo dicho.

(21) Debe de tratarse de *La febre d'or*, publicada el mismo año.

La mayor parte de los castellanos, el público grande, jamás podrá leer en catalán. Y es absurdo que sea Ud. más conocido y estimado en Francia que en Castilla.

Por su carta veo que maneja el español perfectamente ¿por qué no escribe en español también, sin perjuicio de hacerlo en catalán?

Su agradecidísimo amigo y admirador constante

Leopoldo Alas

No recuerdo las señas de su casa, pero Ud. en Barcelona no tiene pérdida.

VI

Oviedo 13 de Marzo 1891

Sr. D. Narciso Oller

Muy estimado compañero y amigo: crea Ud. que sin conocerlo de vista le quiero muy de veras y siento que pertenezcamos a literaturas en realidad distintas, por lo cual yo estaría casi siempre hablando al público de Ud. pues tan simpático me es su talento.

He enviado, hace mucho, su cuento de Ud. a Lázaro el de La España Moderna que me aseguró que lo publicaría y hasta la fecha no ha cumplido su palabra. Le escribiré recordándoselo, y eso que estamos cuasi-reñidos.

No he recibido aún su libro²¹, que ya había visto anunciado, supongo que llegará mañana. Mucho se lo agradezco; lo leeré y hablaré de él en El Suplemento de La Correspondencia de España que se lee mucho.

No puede usted figurarse cómo estoy de ocupaciones y trabajo.

¿Novelas? Tengo en el telar media docena. Su único hijo saldrá antes de un mes; pero en rigor no es más que un primer tomo de novelas.

Recuerdos a Yxart de quien no he recibido carta hace tiempo y a quien también quiero y admiro de veras.

Siempre su amigo y admirador.

Leopoldo Alas

II. Una necrología de Leopoldo Alas

Entre la serie de polémicas que Leopoldo Alas mantuvo como consecuencia de su insobornable independencia crítica y su genio satírico, merece destacarse, por la violencia que alcanzó, hasta terminar en duelo, la sostenida con el escritor cubano Emilio Bobadilla, que usaba el seudónimo de Fray Candil. Esta polémica ha sido estudiada por Marino Gómez Santos en su libro *Leopoldo Alas «Clarín»*, y hay varias referencias a ella en el artículo de Narciso Alonso Cortés «Clarín» y el «Madrid Cómico» («Archivum», 1951, Oviedo). Emilio Bobadilla nació en Cárdenas (Cuba) en 1868 y murió en Biarritz el año 1921. Como en el caso de Bonafoux o de Gómez Carrillo, también americanos, su actividad literaria se desarrolló entre París y Madrid. Se dio a conocer muy joven como periodista y escritor satírico; publicó también libros de versos, y en sus últimos años pareció decidirse por los libros de viajes y la novela. Martínez Ruiz le dedicó grandes elogios en su libro *Buscapiés* (1894), que publicó bajo el seudónimo de Ahrimán. Recogemos aquí el artículo necrológico que el escritor cubano dedicó a Leopoldo Alas; este artículo apareció el año 1901 en las páginas del «Madrid Cómico» (pág. 199), el mismo semanario en que, nueve años antes, se había desarrollado la agresiva polémica que los enfrentó. En el mismo número Tomás Carretero dedicaba también un artículo, de

escaso interés, a la memoria de Clarín, titulado *Don Leopoldo Alas*.

En el artículo de Fray Candil nos admira la digna actitud con que está escrito. Junto a unos breves ataques —así la afirmación de que era implacablemente rencoroso— y el reconocimiento de desacuerdo en algunas apreciaciones críticas, hallamos el sincero testimonio de los méritos de Leopoldo Alas: «Nada de esto me impedía que siguiese leyéndole con admiración, que apreciase su labor de benedictino, su ingenio sutil y mordaz, su cultura extraordinaria, su originalidad de estilo»; y lo que es más interesante, el reconocimiento del apoyo desinteresado que halló en él, durante sus primeros pasos por el mundo de las letras españolas. No tiene nada de extraño este interés de Clarín hacia el joven y desconocido escritor, puesto que seguramente debió de ver en él un discípulo aventajado de su manera de crítica satírica, la que Clarín llamaba crítica *higiénica* o *policíaca*.

En el valioso prólogo que puso a la obra de Fray Candil *Escaramuzas* (Madrid, 1888), tras darle unos consejos en que le animaba a seguir por el camino emprendido: «No se canse de ser quien es. Si en su manera de *ejercer* la crítica hay exageraciones, cierta violencia, ya desaparecerá con los años lo excesivo, pero quedará lo justo», «sea franco, sea noble, sea independiente, cultive el gusto sobre todo; el gusto, lo principal, lo que no se aprende en los libros, lo que se pierde a poco que uno se descuide; flor delicadísima que se marchita con el más leve contacto de *benevolencia*, compadrazgo, optimismo artístico, entusiasmo inoportuno. Y lo demás lo tendrá por añadidura» (pág. xxviii). Leopoldo Alas reconocía que los defectos de Emilio Bobadilla eran muy semejantes a los suyos, e, incluso, algunos de ellos formaban parte de la más íntima personalidad de ambos escritores: «Esos defectos que él tiene y que se parecen a otros que tengo yo, en el pecado llevan la penitencia. Además alguno de ellos, tan íntimo amigo suele ser de la virtud principal del crítico, que el separarlos sin menoscabo de su dignidad es obra de romanos. Tan íntimos

son, que yo no sé si la penitencia de que se hablaba es por el pecado o por la virtud bendita.» (Pág. xxix.)

Los motivos del enfrentamiento siguen siendo desconocidos para nosotros; no se desprenden de los paliques de Clarín ni de las réplicas de Fray Candil, aunque los de este último parecen residir en un «palique» de Leopoldo Alas en que habla de un eclesiástico que cree le persigue y al que llama Fray Candil. Por lo que se desprende del artículo que publicamos, el mismo Emilio Bobadilla no estaba muy seguro de cuáles eran las causas de los ataques de Clarín. Si tenemos en cuenta que hasta enero de 1892 Clarín se limitó por lo general a hacer irónicas alusiones a Fray Candil, es posible que influyese en las desagradables y agrias notas que caracterizaron a la polémica una carta de Armando Palacio Valdés escrita el 16 de diciembre de 1891, en que le decía: «Ma han dicho que un guachinanguito que se firma Fray Candil va a escribir un folleto contra ti. Tiene gracia esto después de haberte lamido tantas veces las plantas. No le contestes más que con un trallazo de pasada que haga sangre.»

SERGIO BESER

«CLARIN»

Venía yo esta mañana por el boulevard Malesherbes leyendo en *Le Matin* el relato de los descubrimientos arqueológicos de M. Gayet en Antinao, vieja ciudad fundada por el emperador Adriano en el alto Egipto, cuando, un amigo (léase conocido), entregándome un número de *El Imparcial*, me dijo:

«Mi enhorabuena.»

¿Por quién me ha tomado este tipo?, exclamé, después de haber leído, con intensa emoción, el hermoso artículo que dedica Ortega Munilla al ilustre muerto.

¿Me cree capaz de regocijarme por la muerte de... un amigo? Sí, *Clarín* y yo fuimos amigos excelentes hasta que a alguien se le antojó romper tan buenas relaciones. ¿Cómo empezó nuestra amistad? Muy sencilla y espontáneamente. Desde La Habana le remití un ejemplar de mi primer libro. A vuelta de correo recibí una carta suya llena de alabanzas y de simpatía. En ella me llamaba su «hermano espiritual». Un mes después me enviaba un número de *Madrid Cómico* con un artículo suyo muy encomiástico en que me presentaba al público español.

Seis u ocho meses después llegaba yo a Madrid. *Clarín* me escribió poniéndose a mis órdenes. Me recomendó a Fernando Fe, a Palacio Valdés y se brindó a prologarme un libro (*Escaramuzas*). Empecé a colaborar en casi todos los periódicos en que *Clarín* colaboraba: *Madrid Cómico*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *Los Madriles*...

Nos carteábamos dos o tres veces por semana sobre asuntos literarios. Yo no cesaba de celebrarle en los periódicos de Madrid y de América. El me citaba a cada paso con cariño en sus *Paliques*. Estábamos a partir un piñón.

¡Cuánta no sería mi sorpresa, cuánto no sería mi dolor cuando un día vi que me aludía ofensivamente en un *Palique*! Lo primero que se me ocurrió fue que estaba loco. Le escribí, con todo, una extensa carta, suplicándole que me dijera qué motivos tenía para proceder así con un amigo como yo. Lejos de contestarme volvió a la carga.

En aquellos días sostenía *Clarín* una polémica personalísima con Manuel del Palacio. No recuerdo si hube de decir verbalmente algo que le lastimase. Tal vez. Yo no lo recuerdo. No faltaba quien viese con malos ojos nuestra franca amistad. ¿Le habrán metido algún chisme? —pensaba yo—. El está lejos, y las cosas de lejos se agrandan y desfiguran. Resultado: que nos pusimos de oro y azul, acabando por batirnos en duelo. Palacio Valdés, el coronel Antonio Reina y Francisco de Icaza están vivos y pueden contar lo que allí pasó...

Aquella fue la primera vez que yo vi a *Clarín*. No le conocía personalmente. Lo que yo padecí, nadie lo sabe. ¡Tener que matarme con un hombre a quien yo quería y admiraba!

Alas, que era implacablemente rencoroso, no olvidó nunca lo sucedido. Raro era el *Palique* en que no me aludía, en que no se soltaba una puya venenosa. Hizo algo más que contaré otro día...

Nada de esto me impedía que siguiese leyéndole con admiración, que apreciase su labor de benedictino, su ingenio sutil y mordaz, su cultura extraordinaria, su originalidad de estilo.

Su muerte me ha afligido hondamente. Miedo no le tenía. No fui una *victima* suya, puesto que supe defenderme. Si él sabía mucho de muchas cosas, yo estudiaba y sigo estudiando otras que él no conocía. El iba derecho al misticismo, en parte, por el medio en que vivía; en parte, por sus males físicos. Yo navego en alta mar. La cuestión religiosa era quizá lo único que nos separaba. Por lo demás, de acuerdo. Por razones mesológicas y de *economía doméstica*, como me dijo en una carta, no podía decir todo lo que pensaba de ciertos autores. Alabó excesivamente a Balart, que es un mal poeta y un crítico mediano, aunque un prosista nervioso y conciso; a Echegaray que, salvo dos o tres dramas que *quedarán*, ha producido mucha hojarasca lírica. A Menéndez Pelayo, cuyo talento y saber admiro como el que más, no se atrevió a hacerle una objeción *negativa*.

España ha perdido a su primer satírico, superior a Larra en chiste y en instrucción, y a uno de sus críticos más sagaces, más *hospitalarios*, más comprensivos y de más refinado gusto estético. Se le tilda de injusto, de apasionado, de parcial.

Yo quiero que se me cite a alguien, sea crítico o no, que no peque veinte veces al día de injusto y apasionado.

La justicia es un ideal y, como todos los ideales, irrealizable.